

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 303 20/3/2026

ALFREDO BRYCE ECHENIQUE UN ESCRITOR INOLVIDABLE



ELOGIO DE ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

CÉSAR FERREIRA*

El pasado 10 de marzo falleció en Lima Alfredo Bryce Echenique, sin duda uno de los escritores de mayor relevancia de las letras hispanoamericanas del último medio siglo. Su obra, compuesta por novelas, cuentos, crónicas y memorias, figura, además, entre las más leídas de la literatura peruana de las últimas décadas a nivel internacional. Bryce no solo fue el mejor cronista de la clase alta limeña, sino también un lúcido observador de la idiosincrasia peruana.

Nació en Lima en 1939, en el seno de una familia de raíces aristocráticas: tenía entre sus tatarabuelos al presidente José Rufino Echenique y a Victoria Tristán, hija de Pío Tristán, cuyos hermanos lo emparentan, por cierto, con Flora Tristán y, lejanamente, con Mario Vargas Llosa. Bryce estudió Derecho y Literatura en la Universidad de San Marcos y en 1964 viajó a París para seguir estudios en La Sorbona. Refugiado en Perugia, escribió un puñado de cuentos que, gracias a su amigo Julio Ramón Ribeyro, recibió después el título de *Huerto cerrado*. El libro se publicó en 1968, lo que dio comienzo a una larga carrera dedicada al arte de contar historias.

Huerto cerrado tiene como protagonista a un personaje único llamado Manolo. Este vive una serie de experiencias iniciáticas generalmente instaladas en el mundo de la burguesía peruana. De todos los cuentos, destaca «Con Jimmy, en Paracas», un relato marcado por la mirada tímida y frágil del protagonista. Este observa con cuidado su entorno social y familiar y, desde la oralidad de su relato, le confiesa al lector sus dudas y temores más íntimos. Destaquemos, asimismo, la importancia de «Dos indios», un cuento en el que Manolo aparece deambulando por un escenario europeo. Allí, desde un anónimo café romano, el protagonista observa con ojos peruanos un mundo que le resulta ajeno y alienante, mientras evoca con nostalgia su terruño limeño. Esta psicología del sujeto marginal, solitario y nostálgico, unida a una peruanidad enfrentada a un espacio cultural ajeno al propio, son temas que Bryce exploró con creces en su prolífica obra novelística.

La publicación de *Un mundo para Julius* (1970) convirtió a Bryce Echenique en un protagonista de la literatura latinoamericana de nuestros días. La crítica no tardó en destacar la singular oralidad de su prosa, producto de una voz coloquial, llena de giros populares y de un fino uso del humor. La novela narra los primeros cinco años de vida de un niño curioso y sensible, destinado a heredar el mundo privilegiado de sus mayores. Al comienzo de la novela, Susan, la bella madre de Julius, ha enviudado, pero poco después se casará con Juan Lucas, un hombre frívolo y petulante que encarna a la nueva burguesía peruana de los años cincuenta. Carente del amor de sus mayores, Julius se refugia en el afecto que encuentra entre los personajes de la servidumbre, una vasta galería que constituyen el rostro del otro Perú, ignorado por sus frívolos patrones. De todos ellos, la más importante es Vilma, el ama del Julius, quien será expulsada arbitrariamente de la casa familiar a poco de iniciada la novela.

La mirada inocente de Julius es la óptica privilegiada por el autor para mostrar la enorme brecha existente entre ricos y pobres. Sin embargo, la novela nunca denuncia abiertamente este decadente mundo de la oli-



En París, años 60

garquía limeña; más bien, opta por ofrecer una mirada entre irónica y nostálgica sobre ese mundo. Y es que Bryce es un narrador atrevido y locuaz, alguien que conoce a fondo la personalidad de los miembros de este fastuoso mundo limeño, un mundo decadente que debido a su frivolidad está destinado a desaparecer.

Si en *Un mundo para Julius* Bryce evoca sus orígenes peruanos, sus largos años en Europa también dejaron una huella importante en su conciencia creativa. Con la publicación de *Tantas veces Pedro* (1977), su segunda novela, inaugura una nueva etapa en su obra. En ella, Bryce apela a una voz en primera persona para dar vida a Pedro Balbuena, un personaje cuya atribulada vida amorosa conoceremos junto a su desbordada capacidad para fabular. Pedro es una suerte de hermano mayor de Martín Romaña, el protagonista de *La vida exagerada de Martín Romaña* (1981), que, junto con *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz* (1985), conforman el díptico titulado «Cuaderno de navegación en un sillón Voltaire». Narrada en primera persona, la novela cuenta las aventuras y desventuras de Martín Romaña en el París revolucionario de mayo del 68. Martín es un limeño aventurero y desmesurado que observa con ojos críticos su nuevo entorno europeo. Ha llegado a la capital francesa en busca de la mítica ciudad que descubrió leyendo a Ernest Hemingway, quien solía decir que París era siempre una fiesta. Sin embargo, una vez en París, Martín Romaña comprueba que «a la Ciudad Luz se le han quemado los plomos». Bajo su mirada, antes que una ciudad esplendorosa, París es un lugar cargado de provincianos, y poco hospitalario para los viajeros como él. Así, *La vida exagerada...* será un largo y divertido ajuste de cuentas del viejo mito parisino y una vasta crónica sobre la vida de los latinoamericanos en la capital francesa en los convulsos años sesenta.

En novelas posteriores, como *La última mudanza de Felipe Carrillo* (1988), *Reo de nocturnidad* (1997) y *La amigdalitis de Tarzán* (1998), Bryce le da una nueva vuelta de tuerca a la vida del latinoamericano en Europa. Si *La última mudanza* cuenta la rocambolesca historia sentimental de Felipe Carrillo, un arquitecto peruano que intenta un fallido retorno al Perú, *Reo de nocturnidad* es la historia de Max Gutiérrez, un hipocondríaco profesor peruano en el sur de Francia, quien, además de sufrir mal de amores, padece también de un severo insomnio. Como en libros anteriores, la oralidad de Bryce y su tono confesional son cruciales para dar rienda suelta a un humor que se torna aquí más desgarrador y melancólico. Lo mismo puede decirse de *La amigdalitis de Tarzán* (1998), una novela que narra la historia de amor entre Juan Manuel Carpio, un cantautor peruano residente en París, y Fernanda María de la Trinidad del Monte Montes. A diferencia de otras novelas de Bryce, el per-



sonaje protagonista de *La amigdalitis...* es una mujer y el formato elegido para contar sus tribulaciones amorosas es el género epistolar.

No me esperen en abril (1995) y *El huerto de mi amada* (2002) marcan el retorno de Bryce al mundo de la burguesía peruana. Manongo Sterne, el protagonista de la primera de ellas, es el protagonista de una larga historia de amor con Tere Mancini. El relato tiene como trasfondo cincuenta años de la historia del Perú en la segunda mitad del siglo xx y, entre otras cosas, narra las grandes transformaciones sociales que ocurren en la sociedad peruana en ese lapso de tiempo.

Si Manongo y Tere nunca pueden consumir su amor, tampoco podrán hacerlo Carlitos Alegre y Natalia de Larrea y Olavegoya, los dispares amantes de *El huerto de mi amada* (2002). Carlitos es un ingenuo estudiante de medicina dieciséis años menor que Natalia; ella, en cambio, es una codiciada mujer de la sociedad limeña. Diríase que la trama de esta nueva aventura bryceana se desarrolla a partir del intento por hacer posible una divertida historia de amor que, debido a la pacata sociedad limeña, es a todas luces imposible.

Las obras infames de Pancho Marambio (2007) y *Dándole pena a la tristeza* (2012) son las dos últimas novelas de Bryce. En la primera de ellas, Bienvenido Salvador Buenaventura, es un peruano cosmopolita que abandona su vida limeña a los 54 años de edad y se instala en Barcelona para empezar una nueva vida. Todo parece irle bien en la capital catalana hasta que se topa con el inescrupuloso Pancho Marambio, un sujeto que llevará a Bienvenido a una profunda caída moral y existencial. En *Dándole pena a la tristeza*, Bryce narra la vida de tres generaciones de la familia de Ontañeta, dueña de un emporio fundado por el minero Tadeo de Ontañeta, y continuado después por Fermín de Ontañeta Tristán. Pero si bajo el primer heredero la fortuna familiar se verá acrecentada, la mirada satírica del narrador nos permite entrever que el descalabro del emporio Ontañeta está a la vuelta de la esquina ante la inminente llegada de la siguiente generación.

Bryce también fue un cuentista de gran talento. En libros como *Huerto cerrado* (1968), *La felicidad, ja, ja* (1974), *Magdalena peruana y otros cuentos* (1986), *Guía triste de París* (1999) y *La esposa del Rey de las Curvas* (2008) figuran personajes que viven muchas experiencias iniciáticas, mientras otros exploran el desarraigo peruano en Europa en medio de grandes tribulaciones amorosas. Súmese a ello tres libros de memorias -*Permiso para vivir* (1993), *Permiso para sentir* (2005) y *Permiso para retirarme* (2019)- en los que Bryce pasa revista a su vida y su literatura.

Pocos autores lograron retratar las luces y sombras de la burguesía y los dilemas de la identidad peruana con la ironía y ternura que lo hizo Alfredo Bryce Echenique. Fue un escritor irrepetible. Vitalista, desenfadado y risueño, su partida deja un vacío inmenso en las letras de habla hispana. Recordémoslo leyendo su magnífica obra. Hasta siempre, querido Alfredo.

*Catedrático de literatura hispanoamericana de la Universidad de Wisconsin en Milwaukee, Estados Unidos, y miembro de la Academia Peruana de la Lengua.



Bryce y Ribeyro en París, 1968

EL PARÍS QUE YO VIVÍ

Alfredo Bryce Echenique llegó a París en 1964 y dejó de residir en la capital francesa a fines de octubre de 1980, cuando fue contratado como profesor de literatura en la Universidad de Montpellier. En una de sus *Crónicas personales* (Barcelona, Anagrama, 1988), el escritor evoca su partida de la ciudad donde inició su carrera literaria. Aquí, un fragmento de ese texto.

París... apasionado lector juvenil, la descubrí maravillosa en la narrativa enamorada, eficaz y bella de Ernest Hemmingway. Y tuve deslumbradores momentos de todo aquello cuando me tocó ser muy feliz en la Ciudad Luz. Y por ello, a un nivel muy sentimental, muy personal, particularísimo, quisiera poder dejarla así, a la gran altura de la «mentira literaria», no tocada y casi intocable. Pero Hemmingway hablaba, por ejemplo, de la *Place de la Contrescarpe*, en una época en que aquel viejo corazón de una zona muy vieja y aún pobretona del Barrio Latino parecía una placita de pueblo. Por ella pasaban cada mañana unas cabras muy puntuales y la gente aún compraba leche de cabra, pues de la otra no había. En ella reinaba una atmósfera de eterna primavera y toda la animación de los cafés que colocaban sus mesas en las veredas. Y de ella, por qué no, se podía partir rumbo al sur de Francia o a una deliciosa aventura española. Por ahí pasaron, juntos o uno tras otro decenas de amigos que me vieron irme quedando año tras año, siempre por aquel viejo asunto de los años mozos: escribir. Buenas noches de bohemia y locura nos pasábamos también, cómo no, pero yo nunca vi pasar las cabras de Hemmingway con los ojos aún cegatones por el sol de la larga y tierna noche que se volvió mañana.



LA POESÍA DE WALTER MÁRQUEZ

La reciente aparición de la *Obra poética completa* de Walter Márquez (Arequipa, 1945) invita a aproximarse a la lectura de un autor significativo del decantado lirismo que surgió en la ciudad mistiana, en la década de los años sesenta, paralelo y, en cierto modo, distinto, por sus referentes y modos, a la poesía que consagró en nuestra capital a los más destacados exponentes de la renovación poética experimentada entonces, como Antonio Cisneros, Rodolfo Hinostroza, Marco Martos y otros. Márquez apareció en la animada vida cultural de la Arequipa de esos años con un primer libro, *Ángel inesperado* (1970), del que se conocían varios poemas, publicados en revistas o leídos por su autor en los recitales de la época, entre los que sobresalían los aplaudidos versos de «Déjalo pues que se ilumine»: *El bosque se ilumina, / déjalo pues que se ilumine, / solo, en sus propias hojas. // Y esa savia que asciende / ella sola se conduce. // Cuando el naranjo florece / y de súbito / el bosque es una hoja de fuego, / déjalo pues que se ilumine {...}*. Walter Márquez publicó luego *Cantar de gesta* (1979) y *Odiseo en la urbe* (1986). Una compilación de su obra, con el título de *Poesía reunida*, fue publicada en 1994 por la Universidad Nacional de San Agustín, y añadió a los citados dos breves colecciones inéditas: *Imaginario* (1983) y *Futuro inmediato* (1987), junto a las que incluye en esta nueva edición *Como una sesgada sombra y otros poemas*, escritos en las últimas dos décadas.

HUESPED DE LA VIGILIA (II)

Timida ave, litúrgica,
deshoja el follaje,
el otoño invisible,
que engalanado
en el aire susurra:

La irrealidad humea
al borde de la nada,
se balancea cantando
su arrugada melodía:

Qué nítida es la luz
que conduce a la bruma,
de la insonora ave
que acaricia y enseña
a soñar en paz.

En *Obra poética completa* (Arequipa, Caligari Ediciones, 2025)

AGENDA



Enrique Polanco. *Blanca Varela*, 2009

CENTENARIO DE BLANCA VARELA

Los actos conmemorativos por el nacimiento de la notable poeta peruana Blanca Varela (Lima, 1926-2009), ganadora del Premio Octavio Paz en 2001, del Premio Internacional de Poesía Federico García Lorca en 2005 y del Premio Reina Sofía en 2007, han tenido su inicio en la Sala Inca Garcilaso de la sede en Londres de la Embajada del Perú en el Reino Unido, con la inauguración de la muestra itinerante *Aniquilar la luz o hacerla. Lectura plástica en torno a la poética de Blanca Varela*. Esta muestra, bajo la curaduría de Nani Cárdenas, reúne fotos y obras en diversos soportes de Alicia Benavides, Mariella Agois, Herman Schwarz, Enrique Polanco, Eliana Otta, Patricia Eyzaguirre, Micaela Aljovín, Soledad Cisneros, Malaki, Ricardo Wiese Hamann y Alessandra Risi. Se anuncia también una nueva edición de *Canto villano. Poesía reunida* de Blanca Varela, en el Fondo de Cultura Económica, y la esperada aparición de una rigurosa biografía de la poeta, que viene preparando la conocida escritora Fietta Jarque y deberá ser publicada a mediados de año en Lima, en el sello Penguin.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.cincagarcilaso.gob.pe